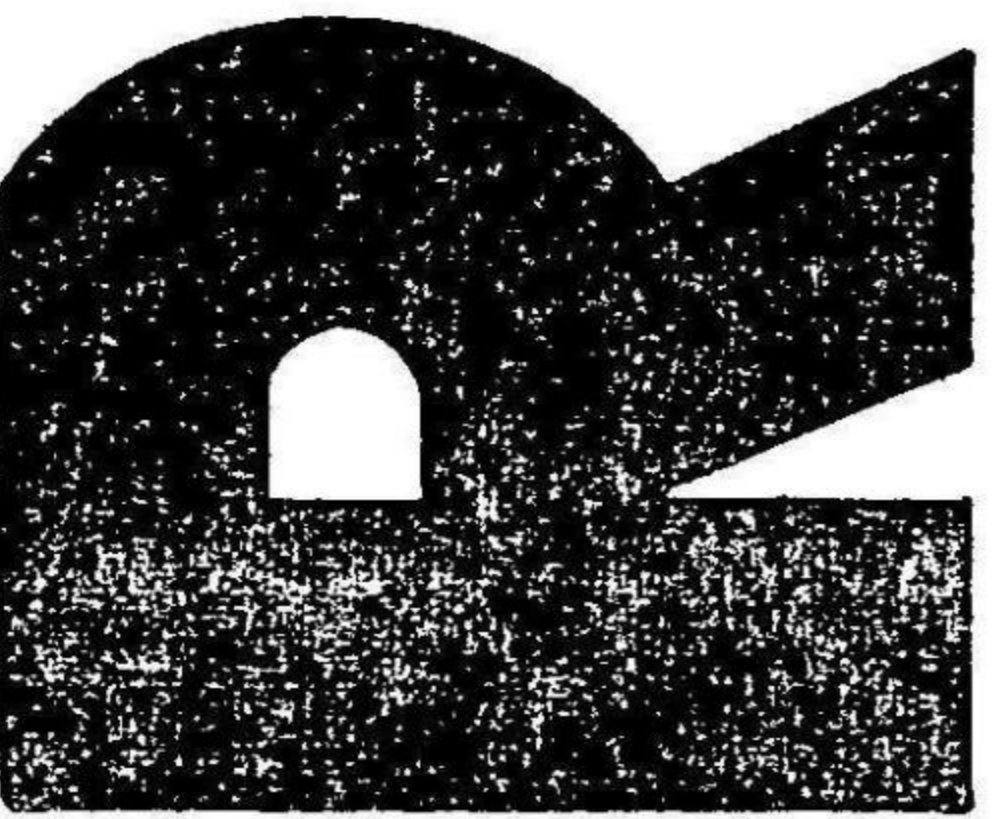
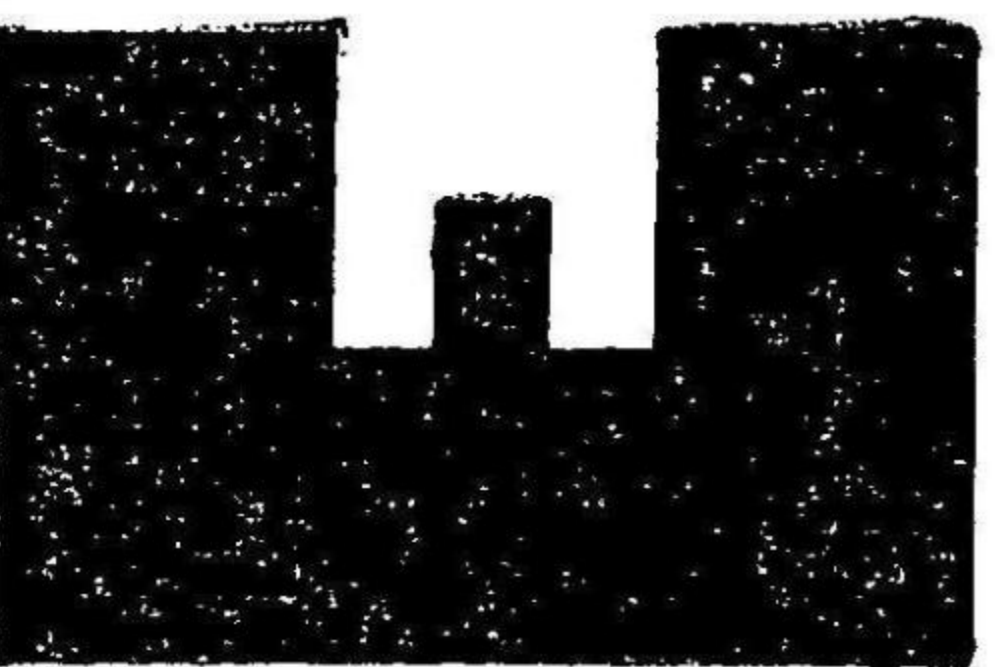
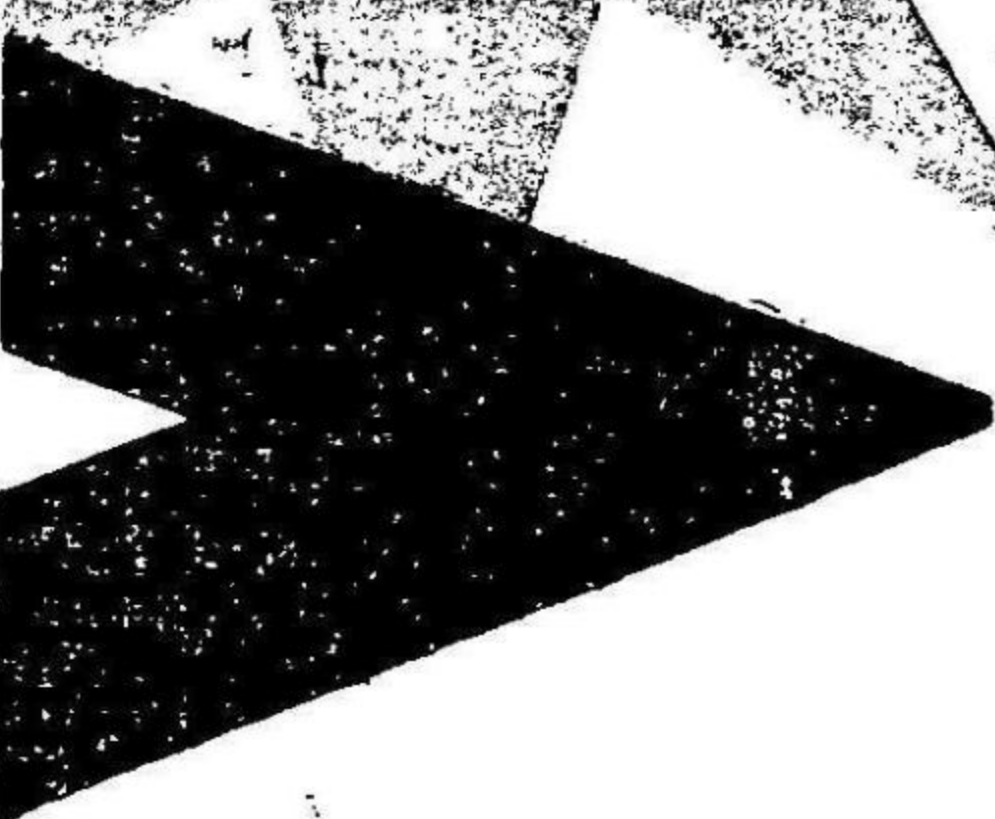
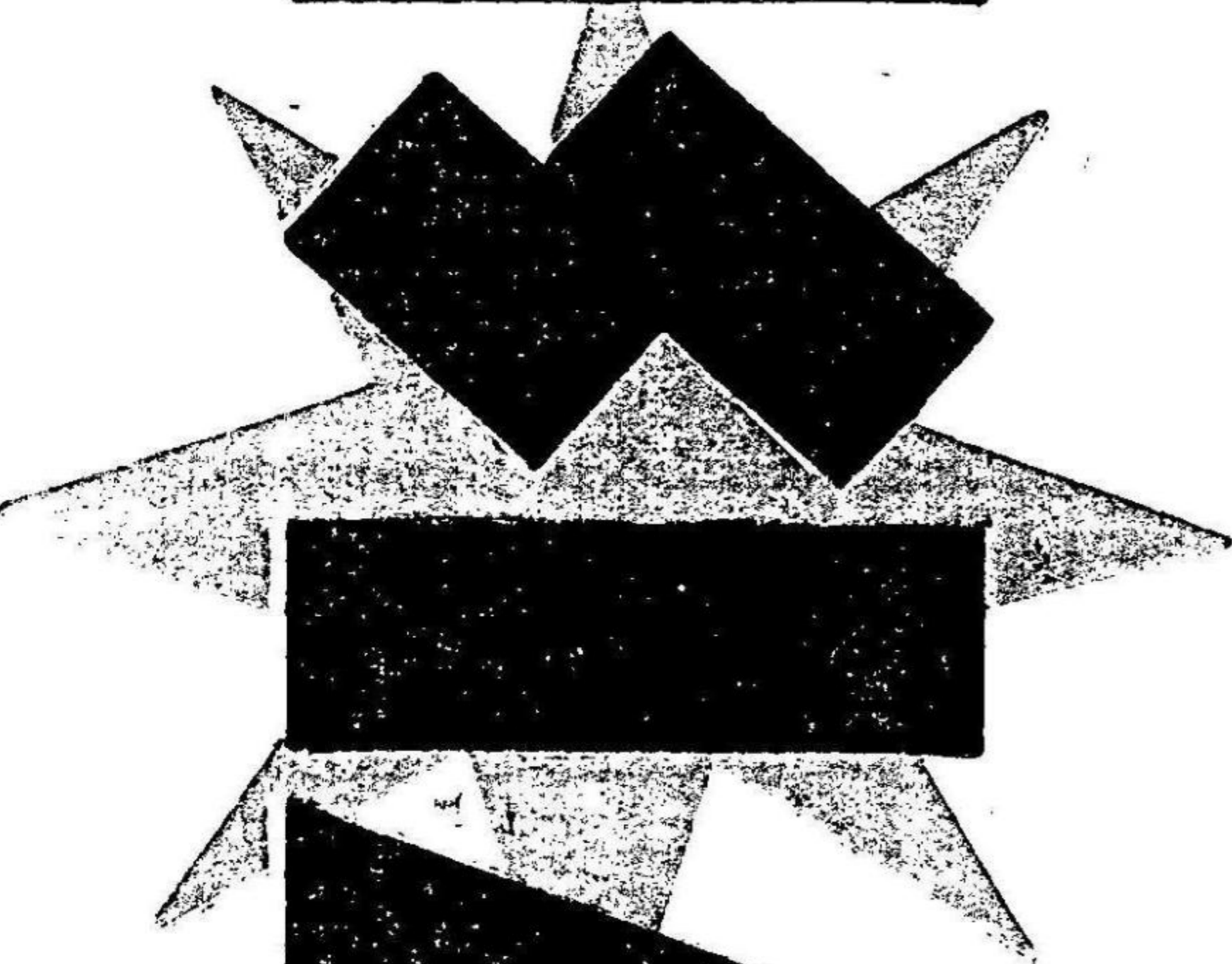
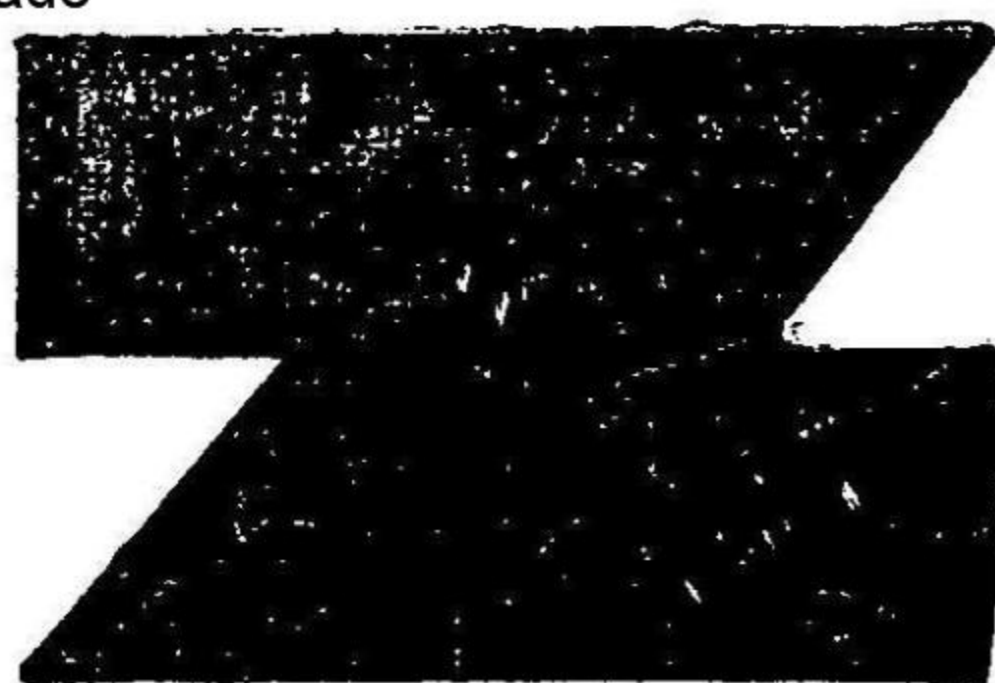


ORGANO OFICIAL DEL
INSTITUTO "JUAN MANUEL DE ROSAS"
DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Símbolo de



La Estrella Federal

argentina

en la historia



ROSAS, EL BRAZO VIGOROSO DE SAN MARTIN

PAGINA 2

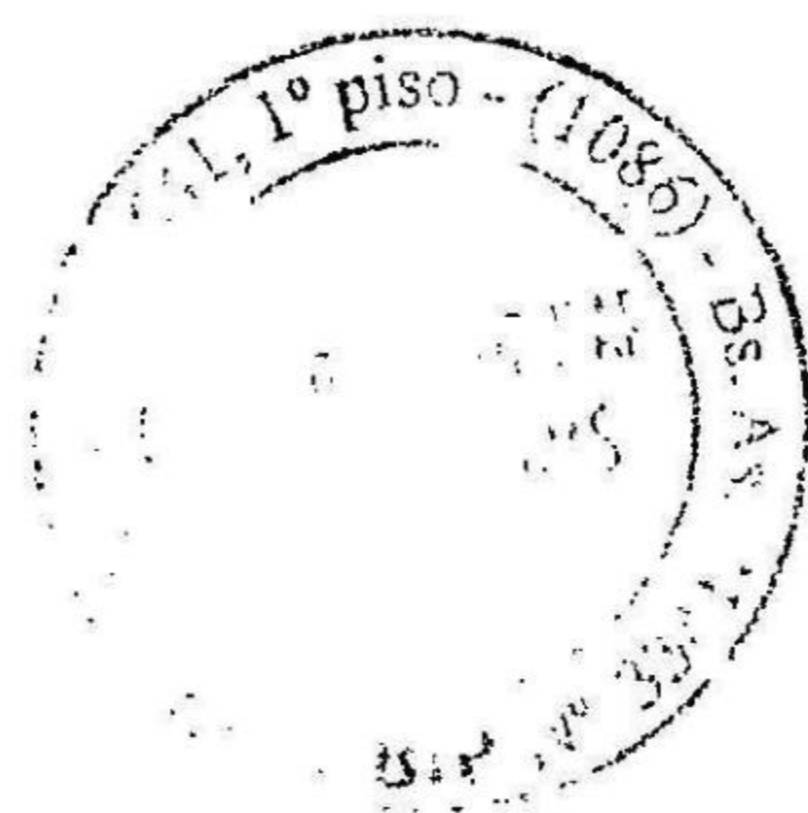
Además, en este número:

	PAG.
• ROSAS, LOPEZ Y LAS MALVINAS	7
• "MACANEOS" HISTORICOS	2
• CRONICAS BIBLIOGRAFICAS	6
• SINTESIS DE CONFERENCIAS	4

JUAN MANUEL

DE ROSAS:

EL GOBERNANTE FUERTE QUE QUERIA EL GRAL. SAN MARTIN



“...que un *brazo vigoroso* salve a la Patria de los males que la amenazan”.

Carta de San Martín a Guido.

En esta sección publicaremos las macanas más grandes que se hayan dicho en el transcurso del mes, en el prolífico campo de nuestra historia.

Pedimos a los revisionistas de todo el país que nos manden “macanas” acompañándolas del recorte que la documenta, o si se trata de un libro, de la correspondiente indicación de la página.

Premiaremos las mejores “macanas” con el honor de su publicación, un gracias, compañero al remitente.

“La Nación” en la nota necrológica de doña Dalmira Paz de Gainza: “Por su madre eran nieta del coronel Pedro José Díaz, que combatió en Chacabuco. Maipo, etc. . . fue compañero de Lavalle en el Ejército Libertador y enemigo de al tiranía, tomó parte en Caseros en las filas vencedoras contribuyendo al derrocamiento de Rosas . . .”

Corregimos. El coronel Pedro José Díaz fue, efectivamente, compañero de Lavalle y cayó prisionero en la batalla de Quebracho Herrado. Detenido un

MA
CA
NE
OS

por M. P.

Continúa pág. 5

Ediciones A. PEÑA LILLO presenta:

- SARMIENTO, LOS LIBERALES Y EL IMPERIALISMO INGLES, de Roberto Tamagno \$ 420,-
- RIVADAVIA Y EL IMPERIALISMO FINANCIERO, de José María Rosa " 190,-
- LA GUERRA DEL PARAGUAY Y LAS MONTONERAS ARGENTINAS, de José María Rosa \$ 390,-

Pedidos a A. PEÑA LILLO EDITOR

SARMIENTO 1422 - 2º Piso - 46-9294
Capital Federal

ABRIL DE 1829. San Martín está en Montevideo dispuesto a regresar a Europa desengañado de las cosas de su tierra. Había llegado en febrero a la rada de Buenos Aires, y no quiso desembarcar por la revolución unitaria de diciembre del año anterior. No simpatizaba con los unitarios, no obstante que muchos de ellos habían combatido a sus órdenes; no era federal tampoco; no era de ningún partido, solamente de la patria. Pero había sido agravado por los unitarios que lo obligaron en 1824 a irse a Europa y lo zahirieron sin consideración a su regreso en febrero de 1829. Por eso quiere volver a Europa.

En ese mes de abril de 1829 los unitarios, ven perdida su revolución -Lavalle ha fracasado en su campaña contra Santa Fe, Rauch ha perdido la batalla y la vida en Vizcacheras, Estanislao López se acerca a Buenos Aires y no tardarán sus montoneros en derrotar a los veteranos de Ituzaingó-, se acuerdan de que San Martín está en Montevideo. El podría salvarlos de las graves responsabilidades de su revolución; del fusilamiento de Dorrego en Navarro, de la matanza de Cabello y de Mesa, de toda la política de terror con la cual quisieron afianzar su golpe político. Saben que los federales tienen un gran respeto por el general de los Andes. ¿Si San Martín aceptara el gobierno como prenda de unión entre federales y unitarios y corriera un amplio velo sobre todas las cosas sucedidas desde el 1º de diciembre?

Lavalle, a quien le quema la Jefatura de la revolución en las manos, envía a Trolé y a Gelly a ofrecer el gobierno a San Martín. También lo han hecho los federales. Pero San Martín se niega reiterada y obstinadamente. Cree que la situación es extrema, y quien tome el gobierno deberá proceder con rigor “sin que quede otro arbitrio que el exterminio de uno de los partidos”, como dice en su carta a

O'Higgins. Los eliminados tendrían que ser los unitarios porque a "Ud. le consta los inmensos males que estos hombres han hecho no sólo a este país, sino al resto de América con su infernal conducta". Pero él ha sido perseguido por los unitarios y podría atribuirse a despecho si así lo hiciera: "hay que enseñarles la diferencia que hay entre un hombre de honor y un malvado".

LA CALUMNIA. En otra carta dirigida a Guido, San Martín es más explícito. Considera absolutamente necesario "que un brazo vigoroso salve a la Patria de los males que la amenazan", pero no quiere ser ese brazo vigoroso: "No faltará quien diga que la Patria tiene derecho a exigir de sus hijos todo género de sacrificios, pero tiene sus límites: a ella se le debe sacrificar la vida e intereses, pero no el honor". Y San Martín ya ha sufrido múltiples ingratitudes de los pueblos que ha libertado y hasta de sus propios connacionales, para afrontar la campaña de terribles calumnias que necesariamente caerán sobre el *brazo vigoroso*. Ya ha dado a la patria mucho, y no cree que se le pueda exigir más. Y el valiente entre los valientes teme esas calumnias que sabe lo seguirán hasta más allá de la tumba. Es capaz de dar la existencia por la Patria, es capaz de dar su modesto patrimonio, pero no quiere entregar su honor a los calumniadores. "Yo estoy y he estado en la firme persuasión de que toda la gratitud que se puede exigir de los pueblos en evolución, es el que no sean ingratos: pero no hay filosofía capaz de mirar con indiferencia la calumnia".

Por eso no acepta y se embarca para Europa, de donde ya no volverá más. Que otro salve a la Patria afrontando las calumnias "un salvador que reuniendo el prestigio de la victoria, la opinión del resto de las provincias y más que nada un brazo vigoroso", realice un "gobierno riguroso, en una palabra militar".

EL BRAZO VIGOROSO. En diciembre de ese mismo año, Juan Manuel de Rosas es elegido gobernador de Buenos Aires con facultades extraordinarias. No comparte la opinión de San Martín sobre la imprescindible necesidad de eliminar al partido unitario. Rosas no es un político, sino un hombre de actividades privadas con gran prestigio y mucho crédito, pero el destino lo ha arrastrado junto a Dorrego en el motín de 1828. No tiene la experiencia de San Martín e ingenuamente cree en un avenimiento entre las dos fuerzas enemigas. Pacta con Lavalle en Cañuelas "una paz definitiva", sin vencedores ni vencidos, pero tanto él como Lavalle acaban engañados por los unitarios civiles, que aprovechan la paz para imponerse con una elección fraguada en las logias. Lavalle desengañado de los suyos entrega en Barracas (con la anuencia de Rosas) el gobierno a Viamonte. Este convoca a la Junta de Representantes y Rosas queda elegido Gobernador por unanimidad.

El momento es difícil. El general Paz se encuentra triunfante en Córdoba y sus divisiones ya se han desbordado por varias provincias. Rosas sigue creyendo ingenuamente en una "paz definitiva" con los unitarios. Gobierna con ministros de simpatías unitarias: los mismos que tuvo Viamonte, que a su vez mantuvo el gabinete de Lavalle. Únicamente Escalada no ha querido continuar en la cartera de guerra, y en su reemplazo va Balcarce, un veterano de la Independencia.

Rosas busca la unión de federales y unitarios. Cerca del general Paz están los comisionados de Buenos Aires, que ofrecen reconocerlo como gobernador de Córdoba siempre que se avenga a la conciliación de todos los argentinos. Aparentemente los unitarios están contentos con Rosas y lo halagan en sus periódicos. Pero bajo cuerda están entendiéndose con Rivera en la República Oriental y tratan de hacerlo con Ferré en Corrientes, a fin de

reiniciar la revolución con un golpe que tome desprevenidos a los federales. Paz aprovecha a los comisionados de Buenos Aires para engañar a Quiroga y derrotarlo completamente en los campos de Oncativo.

SAN MARTÍN Y ROSAS. Entonces empezó a comprender Rosas la gran verdad de San Martín. Era imposible una concordia de buena fe, era inevitable que un partido predominase sobre el contrario. Concertó el Pacto Federal de 1831 entre las provincias litorales, pero quiso extender por última vez la mano amistosa a Paz. Este, dueño por la fuerza de nueve provincias y apoyado por el presidente de Bolivia, Santa Cruz, Prefirió la guerra. Poco después caía prisionero, y el ejército unitario quedaba vencido en la Ciudadela de Tucumán.

Con la guerra renuncia el ministro unitario Manuel José García, de larga tradición partidaria. Una tras otra se cumplen las predicciones de San Martín. Poco a poco se va tornando en "riguroso, en una palabra: militar" el gobierno de Buenos Aires. Es un destino que Rosas no ha buscado, pero que patrióticamente acata. Tal vez porque todavía no ha sufrido la *calumnia*, no la teme y afronta la salvación de la Argentina de la única manera que la vio el Libertador, "reuniendo el prestigio de la victoria, la opinión de las provincias y más que nada un *brazo vigoroso*".

Representantes en el Interior

- ◆ FERNANDO J. BARETTA - Casa 186 (Barrio Yapeyú) - Corrientes.
- ◆ NESTOR CUELLO - Ministro Alcorta 642 - Neuquén.
- ◆ A. ARNAIZ - Librería "Belgrano" - Av. Belgrano 98 - Bariloche.
- ◆ SALVADOR JAZHAL - San Fernando - T. E. 744-1468 - Tigre.
- ◆ RUBEN ADDY - Hipólito Irigoyen 728 - Concordia (Entre Ríos).
- ◆ NESTOR S. ALLOCCO - Moreno 633 - San Francisco (Córdoba).
- ◆ J. C. SORDELLI DAUFFENBACK - San Juan 416 - Rosario.
- ◆ EMILIO GALLO MARTINEZ - Lassaga 3565 - Santa Fe.

RESEÑA de CONFERENCIAS

17 de Junio de 1964

SIGNIFICACION HISTORICO - POLITICA DEL SABLE DE SAN MARTIN

Por el doctor *Alberto A. Mondragón*

El orador comenzó expresando que el tema del sable de San Martín, merecía un recordatorio frecuente, ya que la joya histórica reúne en sí tres factores de notable interés para ser replanteado en oportunidades polémicas en torno a Rosas y su época; el 1º) lo era en sentido general, es decir el sable símbolo de valor, abnegación, libertad e independencia, el General San Martín lo entregó a Rosas, el 2º) la cláusula tercera del Testamento del 23 de enero de 1844, que San Martín no modificó pese a las "presiones" de "amigos" interesados en hacerle variar su concepción sobre Rosas y 3º) la cláusula en su contenido literario resume la razón justificativa de la hermosa donación.

Si bien esta temática ha sido tratada por excelentes historiadores, el doctor Mondragón expresó que aún quedaba un filón más para agregar a un asunto que parece agotado, y lo hizo diciendo, en una síntesis histórica panorámica del actuar nacional de 1812 a 1850, en función de biografías de actores vinculados estrechamente al Libertador, que, esos personajes, reunían condiciones, en más o en menos, a ser herederos del famoso corvo.

La posibilidad podía darse sobre todo en los de gran altitud histórica —Guido, Brown, López y Planes, Paz, Las Heras, etc.— o en escala menor —Anchorena, Corvalán, Lamadrid, Pueyrredón, etc.— o vinculados a su campaña andina —Olazábal, Rodríguez, Necochea, etcétera— o por relación política, —Alvear, Gómez, Rivadavia, etc.— o en el plano americano, —Bolívar, Artigas, Castilla, O'Higgins, Miller, etc.— y muchos más, todos ellos vivientes a la fecha del 23 de enero de 1844, que permiten efectuar un extenso parangón y balance comparativo.

"Esta veta no tratada hasta ahora suficientemente, pone de relieve la alta significación histórico-política del sable, pues en función de algo más que obligadas situaciones personales, o militares, San Martín sopesó el dar a Rosas, la herramienta de la emancipación Sudamericana, San Martín lo donó por entender que don Juan Manuel coincidía con su concepción patriótica en la defensa de la nacionalidad y de su soberanía, que en los presuntos herederos no se da en la magnitud que lo exigía San Martín, como puede probarse fehacientemente en las copiosas expresiones epistolares". El orador leyó extractadas la abundante correspondencia mantenida con Guido, O'Higgins, López y Planes, Prieto, Tocornal, etc., y no las mantenidas con Rosas, porque podrían mostrar una "parcialidad" e "invalidar" un juicio sereno.

El balance es a todas luces óptimo para agregar una nueva faceta de San Martín y desde luego un nuevo galardón a Rosas a quien el doctor Mondragón al finalizar, calificó a ambos como los "dos más grandes próceres de la Argentinidad".

24 de Junio de 1964

"FRANCISCO JAVIER MUÑIZ, UN SABIO DE LA EPOCA FEDERAL"

Por el profesor doctor *Fernando J. Andrés*

Ocupó la tribuna del Instituto "Juan Manuel de Rosas" el doctor Fernando J. Andrés para trazar una cálida semblanza de quien constituye una de las figuras señeras de la historia científica argentina, el doctor Francisco Javier Muñiz. La dilatada existencia del bien llamado "sabio de la época federal" fue evocada cálidamente por el disertante, desde su bautismo de fuego para con la Patria en las jornadas gloriosas de 1807, donde siendo un niño de 12 años fuera herido en una pierna, hasta los tristes días de la fiebre amarilla que puso fin a sus días.

No hubo episodio trascendental de la historia patria del siglo pasado que no contara con la presencia de Muñiz, hoy injustamente olvidado, quizá por su testimoniada amistad y adhesión a la causa federal y a la persona de Juan Manuel de Rosas.

El doctor Andrés recordó su acción como precursor de la Sanidad Militar argentina en los fortines del desierto, en la campaña al Brasil, en Caseros, en Cepeda, en la trágica guerra al Paraguay —donde el destino le depara la atroz amargura de atender a su hijo moribundo caído valientemente en la pelea. Su actuación como hombre de ciencia —verdadero precursor de la paleontología en nuestro país— que le valiera el elogio de Charles Darwin. Su brillante paso por la cátedra de partos de la Facultad de Medicina a partir de 1850. Sus artículos de divulgación científica aparecidos en la "Gaceta Mercantil" durante el período de Rosas. Su descubrimiento de una nueva forma de vacuna antivariólica (el Cow Pox) aplicada masivamente en 1842. Su labor de veinte años en Luján, "arañando la tierra" para desenterrar fósiles. Su presencia en la Legislatura provincial como diputado una vez y senador otra.

Y finalizó diciendo: "...en el caer de la tarde del 8 de abril de 1871 deja de existir Francisco Javier Muñiz, médico cirujano, soldado, naturalista, paleontólogo, investigador, gramático, escritor, que había entrado a la vida de la acción antes de los 15 años con una herida abierta en la pelea en la que asiste con otro niño, Juan Manuel de Rosas en las jornadas bravías de 1807. Que cruza a la vera de los primeros hombres de los primeros días de la patria; que distribuye ciencia y ejemplos

a pág. 5

Agosto de 1964

LA ESTRELLA FEDERAL

SIMBOLO DE

REVISION

EN LA HISTORIA

ARGENTINA

POR LA CULTURA POPULAR HISTORICA

"...y que al terminar su vida pública, (Rosas) sea colmado del justo reconocimiento de todo argentino". Carta de San Martín a Rosas de mayo 6 de 1850.

DIRECTOR: ALBERTO A. MONDRAGON

MAIPU 62 - 2º piso - T. E. 612 - 4952

SAN MARTIN

El 17 de este mes se cumplirá otro aniversario de San Martín. Leeremos (o no leeremos) los editoriales de costumbre de los diarios coloniales, y algún grave académico de "la historia" recitará cuatro lugares comunes ante una sala desprovista de público. Quizá algún ministro ordene a un secretario avisado que le escriba un discurso para espetarle al que se presente a tiro, y seguramente los vicedirectores de todas las escuelas del país compararán, no muy seguros, al héroe del día con los "númenes" Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Moreno. En alguna tenida masónica se recordará al Venerable Hermano entre dos hermanos de mandil y telarañas. En eso consistirá el "festejo" por el tránsito de Don José de San Martín.

Aquí, en REVISION, donde el culto a San Martín es grande, le vamos a hacer el homenaje que corresponde.

Argentino, hijo de padres españoles y nacido por casualidad en nuestra tierra, de la que estuvo ausente desde los ocho a los treinta y cinco años, fue sin embargo el patriota por antonomasia. Más, pero muchísimo más, que otros con muchas generaciones en la tierra, San Martín amó la patria lejana y borrosa de sus recuerdos infantiles, y lo hizo hasta el grado de dejar su brillante carrera militar en España para ofrendarle su experiencia de militar. Pero fue algo más que un guerrero —que ya es ser mucho, sabiéndole ser a conciencia—, y si nos dejó el eco de sus campañas en Chile y en Perú, nos legó sobre todo su pensamiento sobre el sentido del patriotismo. San Martín no se equivocó jamás con la Patria, como le ocurre a tantos. No la confundió con la libertad, ni con la constitución, ni con ninguna doctrina o entelequia. La Patria era el suelo nativo y los hombres que la habitaban. Y sobre todo era el pueblo. El pueblo de América española, porque la Patria de San Martín, como la de Artigas, de Bolívar o la de Rosas, trascendía los límites que la política extranjera puso a las distintas porciones en que se dividió Hispanoamérica para aprovecharla mejor. San Martín por sentirse muy argentino, era muy hispanoamericano (él hubiera dicho americano, porque en su tiempo la palabra significaba algo nuestro).

Sabía lo que era el imperialismo, como no lo saben hoy muchos de quienes le rinden homenaje. Estuvo con Rosas en la defensa contra Inglaterra y Francia "en una guerra más importante que la de nuestra independencia de España", y le regaló el sable —símbolo de la soberanía— por haber sostenido nuestros derechos contra las pretensiones de las grandes potencias. Sabía que no hay gobierno patriótico sin afirmarse en el pueblo porque, lo dijo alguna vez, los gobernantes sacan fuerzas para gobernar de alguna parte: de adentro teniendo el pueblo consigo, o de afuera apoyándose en el extranjero.

Por decir cosas así, por no perder en momento alguno la brújula del patriotismo, el vencedor de Chacabuco y Maipo resurge enaltido de la revisión de valores que la conciencia nacionalista ha hecho de la historia argentina.

de altura moral con Dorrego, Lavalle, Paz, Mariquita Sánchez y "junta huesos de tiempos olvidados en el tiempo universal", lo que le vale, nada más y nada menos, que el rebautismo de *sabio*; que es protagonista en los esteros paraguayos de una tragedia de égloga;

que en su hora luminosa de tarea y de triunfo, sus colecciones famosas y sus escritos fundadores de etapas científicas, fueron cursadas alrededor del mundo por la comprensión del "magnánimo General Rosas" según sus exactas palabras.

MACANEOS

tiempo en Santos Lugares, fue dejado más tarde en libertad por Rosas. No emigró, ni volvió a combatir la "tiranía". Por lo contrario: en 1851 se ofreció a Rosas quien le dio el mando de su regimiento Escolta, también llamado "de Palermo". Díaz combatió en Caseros y lo hizo con bravura, en defensa de la patria contra los brasileños y sus auxiliares. No fue de los vencedores sino de los vencidos. No le quite "La Nación" esa gloria a la familia.

No he podido ir a la conferencia que el profesor José S. Campobassi dio los otros días sobre "Mitre, Sarmiento y el Chacho", a cuyo anuncio "La Nación" y "La Prensa" dedicaron una gacetilla, y su comentario llenó media columna y columna y media de ambos diarios. Me hubiera gustado hacerlo porque a este Campobassi debemos cuidarlo como a Carlos Alberto Erro y José P. Barreiro. Son clientes infaltables de esta sección.

Debo suponer que el profesor Campobassi, ha repetido su libro: *Sarmiento y Mitre, hombre de Mayo y Caseros*, premiado en 1960 por la editorial Losada S. A., el jurado lo formaban Erro, Barreiro y Francisco Romero, precisamente). Habrá leído la carta que Sarmiento le mandó a Mitre el 20 de septiembre de 1861, felicitándolo por Pavón, recortándole —como lo hace en su libro— nada menos que el párrafo: "No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos", confrontar el libro de Campobassi, con la carta mutilada en las págs. 100 a 102 y la versión de donde la toma en el "Archivo Mitre" T. IX, p. 360). O habrá dicho algo parecido a este poco congruente párrafo que trata de equilibrar la verdad histórica con el culto a los próceres del liberalismo: "El asesinato de Peñaloza fue celebrado por Sarmiento como un triunfo de la civilización contra la barbarie. Lo atribuyó a sus ideas, su acción, su energía, aunque nada tuvo que ver con esa muerte. La aprobó sin vacilaciones, y cuando Irrazábal regresó a San Juan lo recibió como a un héroe y decretó honores oficiales." (Página 143, subrayados míos.)

Enrique de Gandía en su libro recientemente aparecido, "Bases de la Argentinidad", nos da la mejor demostración, por reducción al absurdo, de la falta de bases del liberalismo para explicar la patria. "La patria nuestra es Mayo; la doctrina de Mayo la inventó Gaspar Melchor de Jovellanos, porque de sus escritos sacaron los hombres de Mayo las ideas que exponían en *La Gaceta*... Jovellanos es por lo tanto un prócer de la auténtica argentinidad, que es el liberalismo español de fines del siglo XVIII... los absolutistas que defienden a Rosas traicionan a esa patria auténtica... que está en Jovellanos y no en Rosas."

CRONICAS BIBLIOGRAFICAS

La Lucha de Clases en la Argentina, de Eduardo B. Astesano

Este nuevo ensayo de Eduardo B. Astesano más que una historia de las luchas de clases en la Argentina, es una interpretación de la historia económica de nuestro país. Tema que el autor había ya desarrollado en su *Historia de la Independencia Económica* aparecida en, los que ahora parecen, lejanos días de 1949. Claro que el enfoque se ha robustecido y ampliado a la luz de la triste experiencia de estos últimos años. Traemos a colación esta referencia, porque si bien sus tesis son discutibles y propicias a la polémica, no es menos cierto que fue Astesano uno de los primeros intelectuales que provenientes del marxismo, se incorporó a la posición nacional.

Claro que su adhesión a los esquemas rígidos de tal interpretación histórica lo induce a embarullarse a veces en la comprensión de fenómenos que el revisionismo ha dilucidado en forma más simple y hasta si se quiere, más convincente.

Así por ejemplo, suenan a "forzadas" calificaciones como "proletariado indígena", "plan socialista de operaciones de Moreno", "socialismo paraguayo" o "capitalismo de estado sanmartiniano".

La última parte de este trabajo, titulada "Del Capitalismo a la Democracia Social" es la que, se nos ocurre, está mejor ensamblada y donde el itinerario histórico, que da marco a los fenómenos económicos, aparece explicado con mayor coherencia. Reproducimos algunos párrafos: "El terror unitario paralizaba la acción de los de abajo, hasta que vencido Lavalle surge la figura de Juan Manuel de Rosas, que llegó al poder encumbrado principalmente por los gauchos de la campaña y la plebe de la ciudad, cuyos anhelos íntimos y aspiraciones inconscientes él encarna. Por eso lo quieren hasta con ternu-

ra, y así, lo llaman cariñosamente 'el Viejo', aunque apenas haya cumplido treinta y seis años. Juan Manuel representa, en contra de las tendencias aristocráticas de sus enemigos, la Democracia. Esa es la verdad, nos guste o no. Juan Manuel de Rosas, en aquellos días, representa la democracia de los gauchos y de las pampas y la democracia de la plebe de Buenos Aires".

Y es igualmente certero, cuando ya en nuestro siglo, se refiere a la claudicación frente al imperialismo de la burguesía portuaria: "La burguesía mercantil murió como clase nacional, para dar nacimiento a esta burguesía financiera cipayá que continúa gobernando, y cuyos políticos militan en todos los partidos políticos tradicionales desde el conservadorismo al socialismo, y cuyos ideólogos afirman todavía hoy la cultura liberal que domina en la universidad y en la prensa, en la burocracia civil y militar."

Macedonio Fernández - Esbozo de una Inteligencia, por Vicente Trípoli.

Desde una difundida sección de crónicas literarias se ha sostenido recientemente que Macedonio Fernández, junto con Sarmiento y Roberto Arlt, constituyen uno de los pocos escritores que representan al país. El juicio es audaz y nosotros no lo avalaríamos. Pero aceptaríamos en cambio que se hablara de estilo en cada uno de ellos. Inconfundible personalidad emana de sus obras. En el caso de Sarmiento a pesar suyo, pues fracasado en su intento de imitar a los románticos franceses, no advirtió que creaba un estilo que lo diferenciaría de sus contemporáneos del siglo xx. En el de Roberto Arlt, descascarado del snobismo con que ciertos sectores lo prohijan, como testimonio

de una época de desorientación y descreimiento que embargó a la Buenos Aires de 1925 al 42, tan profundamente transitada por él. Y en Macedonio Fernández posee un impresionante carácter de isla que asumió en el mundo de nuestras letras.

A este M.F. filósofo, poeta y humorista se hace difícil asirlo. Lo único seguro que podemos decir es que existe. Y es diferente. Por eso todo lo que venga para redescubrirlo y contarlo, debe ser bienvenido.

Vicente Trípoli tiene títulos suficientes para incursionar en Macedonio. Lo conoció personalmente. Mereció de él una dedicatoria ("A Vicente Trípoli, cuya calidad de lector y amigo mío me hace sentir (sic) nuevamente las fallas, y me impulsaran a retenerlo mío con obras más cuidadas. Le auguro éxito en conducta y obra que merezca su elevado carácter y sentido del arte, y lo deseo con el sentimiento que me despierta su gentileza y la profunda seriedad de sus amores humanísticos." 1947).

Por cierto que lo augurado por Macedonio Fernández —éxito en conducta y obra —se vio cabalmente cumplido en Trípoli, quien no sólo es un poeta de exquisita sensibilidad y un prosista de vigorosa expresión, sino que a través de obras como "Caminos para la Nueva Argentina" y en sus notas y selección de escritos sobre Scalabrini Ortiz en "Cuatro verdades sobre nuestra crisis" se ha revelado como una contundente manifestación de la causa nacional, filiación no desmentida nunca desde los días iniciales de su militancia juvenil en FORJA.

Este trabajo de Trípoli es un sustancial aporte al conocimiento integral de Macedonio Fernández. Aunque quizá la escala reducida de su dimensión, no alcance todavía para quebrar ese sortilegio que rodea a esa realidad que fue Macedonio, el más desconocido de nuestros conocidos hombres de letras de la primera mitad del siglo xx.

ROSAS, LOPEZ Y LAS MALVINAS

José María Funes



Ciertas cuestiones, aunque claras en sí mismas, suelen complicarse por la interpolación de otras que, si bien ajenas por completo a las primeras gravitan sobre ellas en razón de circunstancias especiales. Tal ocurre con lo atingente a nuestro archipiélago del Atlántico Sur, en la fecha.

Mas como "a palabras necias, oídos sordos", prescindamos de tales escrúpulos políticos actuales y afirmamos el derecho argentino, innegable por otra parte para quien haya profundizado en los orígenes del litigio. Lo abonan sobradamente la discusión diplomática producida en su torno y las obras publicadas al respecto, entre las que merecen destacarse el estudio de Groussac, el libro "Nuestras Malvinas" de Juan Carlos Moreno, etc. También es valiosa la recopilación documental aparecida en la "Revista de la Biblioteca Nacional", dirigida por el ilustre literato desaparecido, doctor Gustavo Martínez Zuviría.

Aunque los argentinos por lo general, ha nsido demasiado indiferentes a sus conflictos internacionales, no han abandonado esta justa reclamación. Hoy día —y esto es promisor— ha reverdecido el deseo reivindicatorio, lo que torna más interesante recordar el planteamiento del problema.

Robustecido durante la colonia el dominio español, después del retiro de los ocupantes franceses y del reconocimiento de Inglaterra, la Madre Patria continuó usufructuando las Malvinas, sin interrupción, hasta nuestro movimiento emancipador.

Producido éste la soberanía de esas islas pasó a las Provincias Unidas del Río de la Plata, que heredaban todo el patrimonio del antiguo virreinato. La Argentina tomó

posesión de ellas, nombrándole gobernador y ejerciendo otros actos de señorío en los mares del Sur.

Inopinadamente y a raíz del ataque contra la guarnición de las islas, el gobierno inglés recordó sus viejas pretensiones y aprovechando la debilidad del nuestro, mandó la corbeta "Clio" que, bajo la amenaza elocuente de sus cañones, exi-abandono de esa posición (2 de gió al comandante argentino el enero de 1833).



Cuño que legitima la Argentinidad de las Islas Malvinas.

El gobernador Balcarce pidió en seguida explicaciones al encargado de negocios de Inglaterra en Buenos Aires, Felipe P. Gore, (7 de enero), contestando éste que no tenía instrucciones para el caso y que las pediría a sus superiores. El 22 del mismo mes se envió una nueva nota al representante inglés, en la que se protestaba "contra las pretensiones del gobierno de Gran Bretaña a las Islas Malvinas y la ocupación que ha hecho de ellas, como asimismo al insulto inferido al pabellón de la República y por los perjuicios que ésta ha recibido, etc."

La inestabilidad política que siguió al gobierno de Balcarce y que fue una de las causas del establecimiento del gobierno de Rosas, motivó la desatención de este problema, como hacía notar don Juan

Manuel de Rosas a la Legislatura en su Mensaje de 1836: "Sobre esta misma Colonia, el gobierno debe añadir que después de haber replicado nuestro Ministro en Londres, satisfactoriamente, el año 1834, a la contestación que dio el Ministro de S.M.B. con respecto a la 'Protesta' que le fue dirigida contra la ocupación violenta de las Islas Malvinas por fuerzas inglesas, no ha continuado aquella negociación y el gobierno jamás desistirá de su empeño de reclamar también de la justicia del gabinete británico el reconocimiento de los claros e incuestionables derechos de la República a aquellas islas y la competente reparación."

El Jefe de la Confederación Argentina cumplió su promesa no descuidando este asunto, como no descuidó ninguno referente a fronteras. Su firmeza y constancia en la defensa de nuestra soberanía le valieron, como es sabido y magüer la sistemática detracción de sus enemigos, el elogio de toda América y especialmente del Gran Libertador, que desde el ostracismo le legó su glorioso sable.

Nuestro representante en Londres, doctor Manuel Moreno, (hermano del secretario de la 1ª Junta) era el portavoz de estas insistentes demandas. Siguiendo instrucciones del General Rosas, presentó una nueva y muy formal el 18 de diciembre de 1841, pidiendo al ministerio británico una pronta decisión; sin obtener tampoco resolución favorable.

La actitud del gobierno porteño no era expresión exclusiva de sus sentimientos, sino también de las de todas las Provincias Unidas, que tenían concedido a aquel su representación ante los gobiernos extranjeros. Una de las más prontas en

continúa pá. 8

NOTICIAS DEL INSTITUTO

“JUAN MANUEL DE ROSAS” DE INVESTIGACIONES HISTORICAS



El 29 de julio ppdo. se realizó en el local de la calle Saavedra 166 la Asamblea Ordinaria del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, con la concurrencia de socios en número crecido.

Previa lectura de la Memoria y Balance, y con la palabra del señor Presidente, doctor José María Rosa, se pasó luego a su aprobación y a la elección de nuevas autoridades, quedando en definitiva integrada la Comisión Directiva por: *Presidente*: José María Rosa; *Vicepresidente*: Julio Argentino Torres; *Vocales*: Alberto Contreras; Facundo Larguía; Juan Pablo Oliver; Arturo Jauretche; *Gral. de div.* Claudio Tessier; Fermín Chavez; Carlos Steffens Soler; *Secretario*: Alberto Mondragón; *Prosecretario*: Humberto Marcuzzo; *Tesorero*: E. A. Spinelli; *Protesorero*: Vicente Trípoli.

adherir a sus gestiones fue Santa Fe, cuyo gobernador, general Estanislao López, al recibir la circular que el gobierno de Buenos Aires pasó a todos sus colegas comunicando la arbitrariedad inglesa, contestó el 25 de febrero de 1833, según consta en el Archivo Histórico, una nota cuya parte principal, dice así: “El Gobierno de Santa Fe espera lleno de confianza que el Exmo. de Buenos Aires, obrará en

CONFERENCIAS DEL MES DE AGOSTO

En Saavedra 166, Capital, a las 19.30 horas:

Agosto 5 — José María Rosa: *La intervención extranjera de 1845.*

Agosto 12 — José María Rosa: *Segunda parte.*

Agosto 19 — Alberto Murray: *Dos derrotas argentinas: Caseros y Pozo de Vargas.*

Agosto 26 — Arturo Jauretche: *El derecho público en la vida del pueblo y en la doctrina.*

Se comunica que el Ciclo de Conferencias proseguirá todo el mes de Septiembre los días miércoles a las 19,30 horas, en el Sindicato de Sanidad (Saavedra 166) a quien se agradece su prestación del local.

Se ruega a los señores socios del interior del país efectuar sus pagos semestrales o anuales por giro postal o bancario, con derecho al recibo mensual de REVISION. Dirigir Correspondencia a Maipú 62, 2º Piso.

tan grave y delicado negocio con la firmeza y hábil circunspección tantas veces demostrada en defensa de los derechos de la República, y que representando al Gabinete de St. James lo injusto de su pretensión, y la enorme injuria inferida al honor del pabellón argentino, con infracción manifiesta de los pactos existentes entre ambos estados, alcanzará de aquél la reparación del insulto ejecutado por el Coman-

dante Onslow; porque no es de creer que un Gobierno que tanto blasona la liberalidad de su política y que la he demostrado en ambos mundos, no ya con sus mismos rivales, sí también con sus más encarnizados enemigos, quiera sostener por la fuerza tan escandalosa usurpación hecha a sus mejores amigos con mengua de la fe británica, y manchando su bandera con horribles colores” (Libro Copiador - Comunicaciones Oficiales - Años 1832-1848, pág. 60).

El alegato argentino fue renovado periódicamente, pero “a pesar de las muchas oportunidades que tenía aquella nación para exponer sus títulos a la posesión de Malvinas, no lo hizo, porque para ello bastaba el que creaba la sanción de la fuerza” (*La Política Internacional Argentina Durante la Dictadura de Rosas*, de Juan Jorge Gschwind, pág. 83. Ed. 1929, Rosario).

Nuestro país, carente de una escuadra poderosa, no ha podido hacer respetar su derecho; que Inglaterra ha despreciado al extremo de celebrar en las Malvinas el centenario de su desmán acuñando medallas conmemorativas y emitiendo estampillas especiales.

En la consideración de este asunto, cabe formular un interrogante sobre la actitud de una nación que, no obstante haberse proclamado, diez años antes de la usurpación inglesa, protectora de los nuevos estados americanos, permitió obrar a Inglaterra como quiso; que aunque hablando siempre de colaboración continental, nos ha dejado solos en la emergencia, y que a pesar de su fuerza actual no lo ha empleado hasta ahora para sostenernos en tan justo reclamo.

¿Será cuestión de interpretar, según los casos la llamada “Doctrina de Monroe?”

REVISION

Suscripciones:

Dirigir giro postal a nombre del Director

10 números \$ 100.—
Especial de Ayuda) ” 200.—

Correspondencia a:

PEDERNERA 317 - 2º piso - Of. “J”
Buenos Aires

